

La integración Latinoamericana, aportes para una discusión.

Mesa E 7: Desafíos actuales para la metodología: cómo explicar procesos emergentes en América Latina.

Autores: María Clara Nebbia, Mariana Palumbo, Daniela Galarza, Eugenia Munne, Federico Borgia, Agustín García Medici, Valeria Giacchino, Luciana Iummato, Fernando Magliano, Melina Capomassi, Elena Kawadas, Malena Levy.

Lu_iummato@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires- Facultad de Ciencias Sociales.

I. Introducción.

Consideramos necesario mencionar que el presente trabajo se enmarca en un proyecto más amplio que tiene la intención de comenzar a indagar sobre la rearticulación de los movimientos políticos luego de las últimas dictaduras y de la etapa de neoliberalismo en América Latina.

En este sentido vemos la necesidad de preguntarnos acerca del actual proceso político en América Latina, específicamente en lo que refiere al surgimiento de gobiernos de corte más o menos progresista en los últimos años, gobiernos que impulsan (con profundas contradicciones y distintas posiciones e intereses) un proceso de integración regional.

Es nuestra intención problematizar la presente etapa tomando los debates que hoy se dan en torno a la integración haciendo énfasis en algunas rupturas y continuidades con otros debates previos que atravesaron la política en los 60 y 70, y que también se plantearon la integración como proyecto.

Entendemos este trabajo como un primer paso, unos apuntes preliminares para poder preguntarnos sobre los procesos políticos actuales y pensar la realidad latinoamericana. Y en este sentido nos propusimos abordar los debates en torno a la idea de una integración latinoamericana en un período de claro avance de los movimientos populares (décadas del 60 y 70) y en un período como el actual donde la acción política de los movimientos está en un proceso de rearticulación luego del período de dictaduras militares y neoliberalismo. Abordamos estos debates sobre la integración desde el lugar que tuvieron y tienen conceptos tales como imperialismo, democracia, identidad, violencia política, revolución y socialismo.

Hemos elegido para nuestro trabajo tomar autores como Cooke o El Che, hemos utilizado discursos de presidentes para indagar sobre la etapa actual, porque quisimos encarar este análisis desde protagonistas y contemporáneos de las discusiones (y las disputas políticas). Entendemos que de esta manera ponemos en primer plano la politicidad de este tipo de debates que tienen por detrás propuestas políticas concretas.

II.

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta.”

E. Galeano

El primer momento que tomamos para revisar los debates en torno a la integración latinoamericana es el de las décadas del 60 y 70, este momento representa un resurgimiento¹ de las ideas de la integración pero ahora bajo una impronta diferente: hechos como la revolución cubana, la descolonización y luchas por la liberación nacional en África y Asia, las intervenciones militares de Estados Unidos en países del tercer mundo y la imposición de dictaduras en distintos países de América Latina (en consonancia con la política de EE UU para la región), van configurando un clima social que culminará con un proceso de emergencia de organizaciones políticas que entienden la lucha armada como la vía de acceso al poder y a la liberación nacional.

Los temas que las distintas experiencias políticas de la época comienzan a discutir giran en torno a la violencia política, el Tercer Mundo y la dependencia, el imperialismo, la revolución y el socialismo nacional.

El planteamiento del proyecto de una integración latinoamericana en esta época está fuertemente asociado a la lucha antiimperialista, a la búsqueda de paradigmas originales para pensar las realidades propias y al surgimiento de las organizaciones armadas que van a poner el acento en las particularidades latinoamericanas para pensar las formas políticas. En este sentido la teoría de la dependencia y el pensamiento del Che aparecen como dos elementos claves para entender tanto los debates como la etapa histórica.

¹ Resurgimiento porque entendemos retoma ideas que ya existían en la política de América Latina, un ejemplo serían los proyectos que se pensaron en las guerras de independencia, el proyecto de Bolívar, el de Artigas, el de Moreno.

La teoría de la dependencia surge en los años 60 de la mano de autores como Furtado, Ferrer, Prebisch, Dos Santos, Cardoso y Faletto. Surge para discutir con las tesis sobre el desarrollo que postulaban la adopción de normas y valores de la *racionalidad económica moderna*: “...era imposible esconder la evidencia de que se consideraba a la sociedad moderna que naciera en Europa y se afirmara en Estados Unidos de América, como un ideal a alcanzar y una meta sociopolítica a conquistar...”²

Lo que la teoría de la dependencia va a impugnar es la concepción de las etapas o estadios que los países atraviesan hasta alcanzar el desarrollo, la posibilidad del “despegue” del desarrollo en términos de Rostow. Cuestionan la visión del subdesarrollo como etapa previa al desarrollo al incorporar como variable primordial el imperialismo y la penetración del capital extranjero en la forma de monopolios en los países latinoamericanos (y en el tercer mundo en general), postulan una evolución distinta de las relaciones sociales capitalistas, de las clases y de las estrategias políticas.

*“La reducción de la clase de empresarios nacionales a un papel de dependencia, interrumpió en América Latina el proceso de desarrollo autónomo de tipo capitalista, que apenas llegó a esbozarse”*³

Es en esta época donde el debate por la integración regional tiene dos propuestas ideológica y políticamente contrapuestas: la propuesta del desarrollismo, una integración bajo la égida de los Estados Unidos, que profundice la penetración de los monopolios en detrimento de las soberanías nacionales (proyecto que aparece en la denominada *Alianza para el progreso*⁴ que consistía en un programa de ayuda económica y social para la región cuyo objetivo era promover una transformación en las estructuras sociopolíticas para evitar los riesgos de contagio de la revolución cubana y consolidar estructuras políticas capaces de contener a las masas) y una

² La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas. Dos Santos, Theotonio

³ El poder económico. Estados Unidos y América Latina. Celso Furtado

⁴ La “Alianza para el progreso” fue creada en la reunión de Consejo Interamericano Económico y Social en el año 1961, fue presentada como una alternativa democrática a una revolución, tal como fue la cuba en 1959.

Este proyecto era de tipo de desarrollista con una inversión estatal norteamericana a América Latina. Las inversiones debían ser planificadas y controladas; se promovía la integración regional, se realizarían reformas en la administración, agraria, fiscal, educativa, sanitaria y se establecería un plan de infraestructura vial y de vivienda. Resultó más exitoso el sistema de contrainsurgencia montado que el plan de desarrollo. Este sistema permitía la formación de oficiales, clases y policías políticas en escuelas estadounidenses y en la zona del Canal de Panamá, adoctrinados en “seguridad nacional”, especializados en lucha antiguerrillera y en métodos para obtener información de los presos. En dicha escuela se formaron los militares que llevaron a cabo los sanguinarios golpes de estado que marcaron a la América Latina toda, a partir del 1960.

propuesta de fortalecimiento de los estados nacionales, de resistencia al imperialismo y de autodeterminación nacional, se está pensando en un desarrollo nacional pero también en una cultura propia, una identidad asociada a la nacionalidad y en oposición al imperio.

“...la naturaleza, el alcance y los riesgos de la llamada política de integración latinoamericana podrán ser colocados bajo una nueva luz (...) si se elimina el desarrollo sobre la base de un proyecto nacional esto no sería compatible con la preservación de la identidad cultural, por lo cual no está de más afirmar que la política de desarrollo y la lucha por la preservación de la personalidad nacional tenderán a confundirse en nuestros países...”⁵

Es esta última concepción de la integración regional la que será abordada por los movimientos populares, basándose en un análisis de la especificidad de las realidades nacionales y analizando la estrategia del imperialismo (de Estados Unidos en particular) para pensar desde esa base la identidad nacional, las clases y las alianzas posibles y las formas de lucha a adoptar en la etapa.

La integración latinoamericana como idea y proyecto aparece fuertemente encarnada en la figura del Che, desde su acción propiamente política pero también desde su pensamiento. Y es esta figura inspiración y aliento para muchos movimientos políticos que van emergiendo.

La situación de dependencia y por tanto injusticia y sufrimiento de los sectores populares en cada país se percibe en un marco común, el de la dominación imperialista:

“...Vemos pues, como hay grandes e inesquivables denominadores comunes de América Latina, y cómo no podemos nosotros decir que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: hambre del pueblo...”

La integración de los países de América Latina a la economía mundial y capitalista se realiza a través de la penetración de los capitales extranjeros, de la destrucción de los sistemas productivos locales y del control de recursos naturales y actividades estratégicas por parte de los monopolios extranjeros. Es la acción del imperialismo que se evidencia tanto en intervenciones militares más o menos desembozadas por parte de los Estados Unidos como en la penetración de los monopolios y la consecuente concentración y extranjerización de las economías.

⁵ El poder económico. Estados Unidos y América Latina. Celso Furtado

*“Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía.”*⁶

En nuestro país un hombre como J. W. Cooke va a retomar en su obra aquéllas ideas sobre la integración y antiimperialismo que se discuten desde los movimientos de liberación nacional y va a entender al peronismo en esta clave, un movimiento popular y revolucionario.

*“...todo planteo para la lucha debe partir del conocimiento de nuestra situación de país semicolonial (...) por esta razón cualquier política de liberación debe ser, por sobre todo, antiimperialista...”*⁷

Las ideas de Cooke van a influenciar fuertemente a la nueva izquierda de nuestro país⁸, encuadrar al peronismo dentro de la lucha por la liberación significa entender los movimientos nacionales como las formas de resistencia populares que en Latinoamérica se erigen contra el imperialismo, la superación del imperialismo es también la superación del capitalismo y las relaciones de explotación.

*“...la lucha por la liberación parte, entonces, de la determinación del enemigo real: el imperialismo que actúa a través de la oligarquía nativa y de los engranajes políticos, económicos y culturales a su servicio. En primer plano aparecen, indisolublemente unidas, la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra.”*⁹

La influencia de la experiencia cubana es central en los debates de la izquierda y en los procesos que comienzan a atravesar todos los movimientos políticos. Es central también en el pensamiento de Cooke quien percibe el proceso común que van atravesando los pueblos en el camino hacia su emancipación: *“...la revolución ha llegado por el único medio posible – la violencia- y necesita de ella para defenderse del ataque combinado del imperialismo y la oligarquía (...) con Fidel Castro nació la Cuba de la ética de la cooperación cuyos hijos buscan realizarse como seres libres del prejuicio, del temor, del odio, del egoísmo. Por toda América ha corrido la*

⁶ La Experiencia de la Revolución Cubana. Ernesto 'Che' Guevara

⁷ Cooke, de Perón al Che. Una biografía política. N. Galasso

⁸ Izquierda en la que confluye de una parte el desencanto de los partidos de izquierda tradicionales y la emergencia de sectores nacionalistas católicos.

⁹ Cooke, de Perón al Che. Una biografía política. N. Galasso

convocatoria y en medio del combate nos vamos reconociendo por las voces y por los cantos...”¹⁰

La política en América Latina se radicaliza, la recurrencia de dictaduras de la mano de una creciente penetración de Estados Unidos en las economías generan condiciones para un descontento social cada vez más amplio, la revolución cubana y la influencia del Che ponen en cuestión las formas de hacer política, la violencia aparece en el centro de la escena. “...*Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, (...) Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (como condición imprescindible a toda revolución verdadera)...*”¹¹

Cabe destacar que este florecimiento de organizaciones que impugnaban el sistema capitalista se da en el marco de un mundo donde la hegemonía de los Estados Unidos estaba disputada por la experiencia de la Unión Soviética. La lucha por el socialismo y la liberación nacional debe entenderse en el contexto de un mundo bipolar.

Consideramos que en este período se dio un debate muy profundo sobre las posibilidades de un cambio social y que ese debate fue abruptamente cerrado por la etapa de las dictaduras que le siguió. En la actualidad parece difícil retomar algunas ideas, luego de la caída del Muro, del fin del socialismo real, del “fin de la historia”, cuando no se cuestiona el sistema en su raíz y cuando no hay un camino correcto que nos conduzca al horizonte esperado.

¹⁰ Cooke, de Perón al Che. Una biografía política. N. Galasso

¹¹ Rev. Verde Olivo, 9 de abril de 1961. «Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos».

III.

*“América huele a Libertad, huele a pueblo libre, huele a parto,
Porque hay un parto en este continente, el parto del nuevo siglo, de la nueva era”*

Hugo Chávez.

Las dictaduras militares de los 70 (especialmente la chilena y la argentina) prepararon el terreno para la hegemonía del modelo neoliberal que en los 80 y los 90 alcanza su máxima expresión, este modelo implementado sobre toda América Latina es impulsado por Estados Unidos que luego de la caída del bloque socialista se erige como principal polo de poder en el mundo.

El Neoliberalismo significó un proceso sin precedentes de concentración y extranjerización de las economías, un corrimiento de los Estados en pos del libre juego del mercado, un proceso de desindustrialización y reconversión del aparato productivo que trajo aparejado grandes niveles de desempleo y pobreza, se profundizó la política de endeudamiento externo comenzada por las dictaduras militares. La orientación a la apertura económica, la desregulación, las privatizaciones y el acceso a los mercados internacionales fueron rasgos distintivos del periodo.

Los procesos de movilización popular y radicalización política que habían florecido en los 60 y 70 fueron interrumpidos por las dictaduras militares que siguieron y por la crisis económica y políticas de ajuste en la etapa posterior. La etapa de ofensiva y avance, luego de esta derrota estratégica dio lugar a un proceso de repliegue y resistencia.

A lo largo de todo el período, sin embargo surgen nuevos movimientos sociales de resistencia como movimientos indígenas, campesinos, barriales, de mujeres, de cultura y comunicación populares que toman formas organizativas distintas, que tienen reivindicaciones también diferentes: estos movimientos tienen la característica de orientar la lucha hacia demandas puntuales, inmediatas. Son movimientos sociales ya que no se estructuran todavía políticamente, son experiencias que pueden caracterizarse como fragmentadas o desarticuladas. Ante el

deterioro progresivo de las condiciones de vida y la pérdida de derechos se van conformando estos movimientos de resistencia, sin embargo estas luchas se van reconociendo en un objetivo común, el repudio al neoliberalismo y sus consecuencias en cada escenario particular.

El malestar social por las políticas neoliberales sumado a la acumulación del proceso de reorganización de los movimientos sociales tuvo su expresión/explosión particular en los distintos países de la región: El Caracazo en 1989 en Venezuela (revuelta masiva contra el ajuste neoliberal, reprimida sangrientamente por el gobierno del presidente Carlos A. Pérez), el levantamiento indígena zapatista contra el TLC que quiso pactarse entre México y EE UU en 1994, la rebelión popular boliviana en Cochabamba contra la privatización del agua en el 2000, las movilizaciones populares que destituyeron presidentes de corte conservador en Argentina, Ecuador, Paraguay y Bolivia, entre otras manifestaciones.

Estos hechos hablan de una nueva coyuntura donde la presión popular es capaz de bloquear la aplicación concreta del proyecto neoliberal.

Este proceso de resistencia popular tuvo su correlato en una progresiva articulación de las reivindicaciones y debates, esta articulación tiene sus primeras síntesis en encuentros como el “Foro Social Mundial” y las “Cumbres de los Pueblos de América”. Entre los temas de discusión que aparecen debe resaltarse la preocupación por la soberanía de los recursos naturales, la necesidad de implementar políticas de estado que protejan a las naciones de los embates de los grandes intereses transnacionales, la diversidad de sujetos sociales y culturales que conforman las naciones latinoamericanas, los derechos humanos, la distribución equitativa de la riqueza, la solidaridad y cooperación entre los países de la región.

La primera Cumbre fue celebrada en Santiago de Chile tras un acuerdo al que se llegó en la Tercera Cumbre Sindical realizada paralelamente a la Ministerial del ALCA en Belo Horizonte, Brasil en Mayo de 1997. En abril de 1999 quedó formalmente constituida la Alianza Social Continental (el objetivo de este movimiento es debatir sobre el momento actual del proceso de integración regional, las amenazas que persisten desde la agenda neoliberal post ALCA, y las campañas de lucha y elaboración de alternativas desde los movimientos sociales, en interacción con el proceso del MERCOSUR).

Las primeras discusiones estuvieron atravesadas por la resistencia a los acuerdos de libre comercio que Estados Unidos pretendía implementar en la región, el rechazo al neoliberalismo

que se expresaba en las sociedades se plasmaba en las cumbres como un enérgico repudio a la intervención de los Estados Unidos y al consenso de Washington.

Durante la III Cumbre de los Pueblos realizada en Mar del Plata en 2005 se llegó a la declaración de algunos puntos que materializan esta posición, tales como la suspensión inmediata de las negociaciones para crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); anulación de toda la deuda externa ilegítima, injusta e impagable del Sur; asumir la lucha de nuestros pueblos por la distribución equitativa de la riqueza, con trabajo digno y justicia social, para erradicar la pobreza, el desempleo y la exclusión social; rechazo a la militarización del continente promovida por el imperio del norte.

En su declaración de principios, la Cumbre dice: *“Nosotros rechazamos este proyecto de liberalización del comercio y de las inversiones, de desregulaciones y privatizaciones. Nos oponemos a un proyecto neoliberal racista, sexista, injusto y destructor del medio ambiente (...) Nosotros proponemos la construcción de nuevas vías de integración continental basadas en la democracia, la igualdad, la solidaridad, el respeto al medio ambiente y a los derechos humanos.”*

Este escenario de desencanto y malestar cada vez más generalizado en las sociedades latinoamericanas ante las políticas neoliberales, se vio reflejado en las urnas con un cambio hacia gobiernos de corte más progresista y con vistas a una mayor integración dentro de la región. Es el caso de los gobiernos de Chávez, Kirchner, Lula, Tabaré Vázquez, Evo Morales, Rafael Correa entre otros.¹²

En la etapa abierta en la actualidad los debates acerca de la integración regional tienen nuevas características, con iniciativas como el MERCOSUR, el ALBA, UNASUR, pensamos que el protagonismo o eje de estas discusiones está dado por los gobiernos que lideran estos proyectos, y nos preguntamos sobre las continuidades y rupturas con el imaginario sobre la integración y la política del anterior período.

¹² Gobiernos con grandes diferencias tanto políticas como ideológicas pero que agrupamos por considerar que expresan una búsqueda de renovación política de tipo progresista por parte de los electorados y por incentivar desde sus gestiones el proceso de integración regional (proceso sumamente contradictorio dadas las diferencias e intereses existentes).

En primer lugar lo que parece destacarse en la preocupación por la integración regional por parte de estos nuevos presidentes es comenzar a implementar una alternativa al neoliberalismo, un desarrollo nacional y regional con una mayor autonomía de los Estados Unidos y de los organismos multilaterales. Iniciativas como el Banco del Sur sintetizan esta búsqueda por una mayor soberanía. Se maneja hoy un lenguaje diferente y rupturista con la etapa de hegemonía de las ideas en torno al libre comercio y la apertura económica.

“Disminuir dependencia y vulnerabilidad a través de la integración regional: El Banco del SUR. (...) Por otro lado, al mismo tiempo que los países latinoamericanos buscan financiamiento, la región tiene centenas de miles de millones de dólares en reservas invertidos en el primer mundo, lo cual constituye un verdadero absurdo. Por ello, el traer esas reservas a la región, juntarlas y administrarlas adecuadamente en un Banco del SUR, es decir, el inicio de una gran integración financiera, más que un imperativo económico, constituye un imperativo del sentido común y de soberanía.” (Discurso de posesión de Rafael Correa presidente del Ecuador 25 de Enero de 2007)

La integración supone la posibilidad de un nuevo desarrollo sobre premisas más equitativas, con una mayor inclusión social:

“Para mí es una gran alegría que representa, junto a los presidentes en este inicio de un Banco del Sur, felicitar a quienes impulsaron desde el principio crear un instrumento económico, un instrumento financiero para los pueblos; y siento queridos hermanos presidentes, empezar en un momento histórico donde en Latinoamérica, en Suramérica se gestan democracias liberadoras, democracias sometidas a su pueblo y no al imperio (...)es un banco que permite resolver los problemas económicos, pero que no solamente tenga una tarea de resolver los problemas económicos, sino también apostar por temas sociales ” (Firma del Acta Constitutiva del Banco del Sur Casa Rosada – Buenos Aires, Argentina Domingo, 9 de diciembre de 2007 Presidente de la República de Bolivia, Evo Morales)

Esta nueva etapa política asimismo vuelve a poner en el centro de la escena los atributos y funciones de los Estados en contraposición con la etapa neoliberal de adopción sin restricciones de las “recomendaciones” de los países centrales para la liberalización de las economías. En este sentido se pone en cuestión el control y uso de los recursos naturales estratégicos, en el marco de las desigualdades que suponen las actuales relaciones asimétricas entre los países del centro y de la periferia.

“... mientras los países latinoamericanos deben y transfieren ingentes cantidades de recursos al primer mundo, lo cual impide su desarrollo, al mismo tiempo, los países de la cuenca amazónica constituyen el pulmón del planeta, pulmón sin el cual la vida en la tierra se extinguiría. Sin embargo, por ser el aire puro un bien de libre acceso, nuestros países no reciben la justa compensación por el servicio que generan. Con dichos fondos, se podría pagar a los acreedores de los países endeudados generadores de medio ambiente, sin comprometer el desarrollo de estos últimos, dentro de una lógica no de caridad, sino de estricta justicia...” (Discurso de posesión de Rafael Correa presidente del Ecuador 25 de Enero de 2007)

“Sigo convencido de que Suramérica es la esperanza para todo el mundo. Digo esto porque somos una reserva moral, somos la reserva de los recursos naturales, pero también somos la reserva en el tema del medio ambiente, y qué mejor que esta clase de instrumentos económicos e instrumentos financieros, para fortalecer estas nuestras reservas de Suramérica y que Suramérica sea una esperanza para la humanidad que vive en el planeta Tierra.” (Firma del Acta Constitutiva del Banco del Sur Casa Rosada – Buenos Aires, Argentina Domingo, 9 de diciembre de 2007 Presidente de la República de Bolivia, Evo Morales).

Las ideas en torno a una Patria Grande que proponían las organizaciones políticas de los 60 y 70 aparecían fuertemente vinculadas a la lucha por la liberación nacional, antiimperialista; hoy están presentes algunos elementos en estos procesos que impugnan la dominación imperialista, las experiencias de Venezuela y Bolivia expresan claramente los procesos más avanzados en este sentido, la oposición a la hegemonía de los Estados Unidos es clara:

“Estamos tomando medidas para evitar fases más complicadas de intervención en Bolivia. No queremos intervención y le pedimos al gobierno de EEUU que retire sus manos de Bolivia y América Latina, porque ellos son los culpables. El gobierno de EEUU es el gran conspirador”. (Discurso de Hugo Chávez en La Cumbre de Unasur en Santiago de Chile ante los recientes conflictos en Bolivia).

“...y la más grande amenaza que se cierne sobre nuestro planeta: la pretensión hegemónica del imperialismo norteamericano pone en riesgo la supervivencia misma de la especie humana...” (Discurso de Hugo Chávez, asamblea de la ONU, 2006).

Notamos que la retórica antiimperialista para estos gobiernos se centra en defensa de las soberanías ante las intervenciones externas y el apoyo a los procesos democráticos, sin embargo

no hay un planteamiento o perspectiva de superación de las relaciones capitalistas y la supremacía de los monopolios¹³. La propuesta es por una salida del modelo neoliberal y la implementación de un capitalismo bajo un mayor control estatal. En países como Bolivia la discusión es más profunda ya que se plantea la estatización de los recursos naturales y una clara redistribución de la riqueza.

“Seguramente muchos países tienen el mismo problema de mi país. Un país, una nación con tanta riqueza pero también con tanta pobreza. Los recursos naturales históricamente robados, saqueados, subastados por los gobiernos neoliberales, entregados a las transnacionales. Ahora a la cabeza de esa lucha de los pueblos por el poder y territorio, llegó la hora de recuperar esos recursos naturales para el Estado boliviano bajo el control de los pueblos. Y cuando hablamos de recuperar nuestros recursos naturales, bajo esa campaña sucia de acusaciones nos dicen que el gobierno de Evo Morales no va a respetar la propiedad privada, quiero decirles, en mi gobierno se respetará la propiedad privada. (...) Se respetará, pero se garantizará que recuperen su inversión y que tengan derecho a ganar pero no ganarán como antes, para después no resolver los problemas sociales en mi país”. (Discurso de Evo Morales en la 61 Reunión Ordinaria de las Naciones Unidas. 2006)

Otro elemento a considerar es la valoración en la presente etapa de la democracia como sistema político y de la legalidad/institucionalidad, asimismo se habla de la paz y la multilateralidad para pensar las relaciones internacionales. En la actualidad la democracia es una forma política incontestada y la disputa política se dirime en el plano electoral. La violencia política no se piensa como una estrategia de las organizaciones políticas¹⁴.

Los actuales procesos políticos deben transitar el camino de la construcción de consensos amplios que permitan una gobernabilidad y articular así diferentes alianzas (en países como Ecuador, Bolivia y Venezuela estas alianzas se estructuran con un fuerte peso del campo popular mientras que en países como Argentina, Uruguay y Brasil es muy fuerte la injerencia de grandes grupos económicos concentrados).

En esta etapa, luego de las últimas dictaduras militares, la defensa de la democracia, la paz y los derechos humanos es un elemento clave en las propuestas de estos gobiernos.

¹³ Exceptuando quizás los planteos de un socialismo del Siglo XXI de Chávez.

¹⁴ A excepción del caso de las FARC en Colombia.

“Que desde la legalidad es desde donde debemos combatir a la ilegalidad. Colombia tiene todo el derecho a combatir a las FARC, pero para ello debe hacerlo desde la legalidad. Porque además, es una de las claves en cualquier lucha que uno encare, cuando lo hace en nombre de la democracia, de los derechos humanos y del derecho de los pueblos. Hacerlo desde la legalidad, es lo que nos da, no solamente institucionalidad, sino legitimidad política nacional, regional e internacional. (...) Hemos dicho históricamente -y lo reitero- que el terrorismo no se combate con la violación masiva de los derechos humanos. La ilegalidad tampoco se combate con mayor grado de ilegalidad, sino con mucha, mucha legalidad”(Discurso de Cristina Fernández de Kirchner durante la XX Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno del Grupo de Río, en Santo Domingo ante el conflicto por la intervención en territorio ecuatoriano de fuerzas militares colombianas).

Finalmente aparece fuertemente en los discursos analizados el componente identitario común de Latinoamérica y la apelación a las tradiciones históricas comunes. Se recupera el pasado de la dominación colonial y las luchas por la independencia, se recuperan pensadores y protagonistas de estas luchas (esto es especialmente claro en el caso de la República Bolivariana de Venezuela) y se enmarca el actual proyecto de integración en un proceso histórico común.

“...Quiero decirles que después de más de 500 años de desprecio, de odio, en algunos tiempos éramos considerados como salvajes, como animales y en algunas regiones condenados al exterminio. Gracias a esa conciencia, ese levantamiento y esa lucha por los derechos de los pueblos llegué donde llegamos para reparar un daño histórico, para reparar los daños de 500 años...” (Discurso de Evo Morales en la 61 Reunión Ordinaria de las Naciones Unidas. 2006)

“Ahora nos toca a nosotros, Señores Presidentes. Los pueblos no nos perdonarán si no logramos avanzar en la integración de Nuestra América, para usar la entrañable concepción de Martí. Por esta historia de sueños compartidos, el gobierno ecuatoriano manifiesta a sus hermanos su compromiso profundo con la integración de nuestros pueblos”. (Discurso de Rafael Correa en la visita del Presidente de Uruguay Tabaré Vázquez, 16 de agosto de 2007)

Esta retórica latinoamericanista tiene hoy una claridad mayor en lo que respecta al lugar de los pueblos originarios en la apelación a la identidad común de la región habida cuenta de la centralidad política que comienzan a adquirir y del avance de los movimientos sociales en general. La pluralidad y diversidad cultural es asimismo un elemento que se rescata en el discurso de la integración, la unidad latinoamericana tiene fundamentos económicos, históricos y sobretodo culturales.

IV. Consideraciones finales.

En este trabajo partimos del supuesto que la etapa actual representa una ruptura con la etapa del neoliberalismo que significó un fuerte retroceso en términos cuantitativos y cualitativos de la organización popular, vemos en la actualidad los atisbos de una reconstrucción de articulaciones políticas que pueden trascender las reivindicaciones puntuales y locales.

Sin embargo la etapa actual está atravesada por dos factores determinantes: una derrota estratégica de los movimientos políticos en la etapa de las dictaduras y un proceso de profunda concentración y extranjerización de las economías latinoamericanas. Estos factores son límites concretos a la hora de pensar los nuevos objetivos estratégicos de los movimientos políticos que tienen como horizonte una transformación social.

En este sentido el punto de partida para pensar las discusiones políticas es muy diferente del que se tenía en los 60 y 70, hoy no está en cuestionamiento la totalidad del sistema, no está próximo el momento revolucionario y no existe el bloque socialista como garantía de una alternativa. Luego del fin de la historia, de la hegemonía incontestable de Estados Unidos y el capitalismo/imperialismo, los proyectos de transformación parten de premisas diferentes.

En la actualidad hay una valoración distinta de algunos elementos, la democracia y los derechos humanos adquieren una nueva centralidad luego de la etapa de dictaduras, la posibilidad de un desarrollo más inclusivo y autónomo aparece de la mano de un fortalecimiento de los Estados y una revitalización de los mercados internos, y en este sentido la integración regional es condición de posibilidad para pensar una sustentabilidad a futuro. Los movimientos indígenas y la diversidad cultural en nuestros países son también elementos clave en estas discusiones y se expresan con una visibilidad cada vez mayor en el plano político.

Entendemos el surgimiento de nuevos gobiernos en América Latina como expresión de un proceso de reconstrucción de la organización popular, proceso que cuenta con fuertes límites y desafíos que se manifiestan en desencuentros y retrocesos recurrentes. El contenido popular de este proyecto de integración no está garantizado, ni puede estarlo, por los presidentes o elites políticas: *“No hay nada en la idea de integración sudamericana que en si misma, por su propia condición de ser latina o sudamericana, sea necesariamente más favorable a los intereses de los pueblos. Todo depende (...) de los modelos de integración en juego (...) El destino de este proyecto de integración y la respuesta a la cuestión básica de si puede o no llegar a ser favorable a los intereses populares, más que del contenido de sus textos fundantes, dependerán del resultados de las luchas sociales y políticas, de la capacidad de las fuerzas populares para revertir la tendencias políticas y económicas hoy hegemónicas en la mayor parte del continente.”*¹⁵

Es necesario para todos los que piensan este proceso de integración realizar una reflexión profunda sobre los avances y retrocesos de las organizaciones y movimientos, sociales y políticos, sobre los desafíos que en este sentido están pendientes y que hoy se vuelve prioritario abordar.

¹⁵ Edgardo Lander, ¿Modelos Alternativos de Integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares.

V. Bibliografía

- Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio: “Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico”, 2005 en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf>
- América Latina: integración regional y luchas de emancipación por Gustavo Codas (1), texto publicado en "Contexto Latinoamericano. Revista de Análisis Político", No. 1, septiembre-diciembre de 2006, de la editora Ocean Sur, México. Artículo enviado el 15/07/2006
- La Experiencia de la Revolución Cubana. Ernesto 'Che' Guevara - 21.09.07 Publicado en "Monthly Review", Selecciones en Castellano, Año I, N° 3, octubre de 1963. Digitalizado por Prensa y Propaganda de Juventud Guevarista.
- Rev. Verde Olivo, 9 de abril de 1961. «Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos». Ed. de Ciencias Sociales de La Habana, 1985
- ¿Modelos Alternativos de Integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares. Edgardo Lander. OSAL 45. Año V N°15 Septiembre – Diciembre 2004.
- El poder económico. Estados Unidos y América Latina. Celso Furtado. Centro editor de América Latina. 1975.
- Cooke, de Perón al Che. Una biografía política. N. Galasso. Ediciones Nuevos Tiempos. 2004.
- La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas. Dos Santos, Theotonio. Ed. Plaza & Janés. 2003.